

# El rumor de las aguas mansas

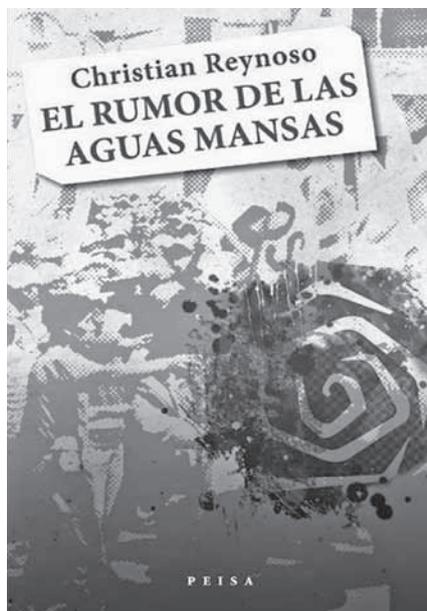
ELAND VERA

**E**l rumor de las aguas mansas (Peisa, 2013) de Christian Reynoso es una novela que logra tejer con acierto una historia de amor en medio de un acontecimiento extremo: el linchamiento popular de un alcalde peruano. Ambas historias, a la vez, se conjugan con el relato viajero de los espacios duros de la conflictiva realidad altiplánica. La referencia histórica que domina la novela es uno de los acontecimientos más impecederos de la memoria colectiva en el Perú: la muerte de Fernando Robles Ccaillomamani, alcalde de la provincia de El Collao-Ilave, a manos de una enardecida masa de pobladores y campesinos aimaras en 2004.

La novela ofrece pistas que van más allá de lo estrictamente literario y ficcional, Reynoso compone un lienzo de minuciosidad cinematográfica en el que desfilan sujetos descompuestos, ni buenos ni malos, ni ángeles ni demonios. Son sujetos ambivalentes lanzados a la existencia individual y colectiva en medio de un exigente contexto que simultáneamente arraiga y desarraiga, produce expectativa y frustración. Se trata de personajes alejados del mundo oficial de la compostura y la legalidad.

Una de las claves de la novela es que la intensidad de los encuentros apasionados entre Bruno Giraldo y Almudena, la pareja central del relato, es la señal de una ausencia, de un vacío que no puede ser llenado. La pasión de los amantes nos conduce al núcleo mismo del carácter incompleto de nuestras relaciones sociales. La relación entre la intensidad sexual, erótica, juega en pared con la pulsión destructiva, tanática, de quienes desean ver muerto al controvertido alcalde. Dos extremos que se juntan en la novela y en la vida de cada uno de los personajes. Y que trata de mostrar los insondables pliegues de las vidas sencillas y hondas de los habitantes del altiplano peruano. El carácter descompuesto, visto en perspectiva, es una invitación provocadora. Precisamente el desafío de Christian Reynoso es que el lector atento participe completando, cerrando el círculo, tejiendo, dando más puntadas.

En nuestro caso, nos sentimos enfrentados a la identificación y al recuerdo personal con la larga lista de personajes que reconocemos como amigos, colegas, entrevistados y compañeros de trabajo. Christian



## El rumor de las aguas mansas

Christian Reynoso

PEISA

Lima, 2013

320 páginas

Reynoso es un escritor que ataca al lector, enrostra, nos abofetea con los retratos crudos de sujetos que actúan con entusiasmo y desparpajo dentro de campos grises y profundamente reales como el narcotráfico, el contrabando, la prostitución, el radicalismo, la delincuencia. En *Febrero lujuria* (Matalamanga, 2007), su anterior novela, ya rompió lanzas desvistiendo el sentido gozoso de una fiesta religiosa, donde los personajes se desatan y encuentran la plenitud en el placer, en la contradicción. De ese modo se pone en evidencia, de forma directa y sin anestesia, las seculares limitaciones de nuestra construcción como nación, de los impases de siempre, los conflictos irresueltos que acompañan cada mañana a los peruanos y a los puneños en particular. Los personajes descompuestos son fronterizos, están expuestos a los límites, se juegan la vida en los bordes de la legalidad, de los afectos y la razón. Viven apasionadamente sus obsesiones, sus remiendos. En realidad son sujetos remendados, cosidos con los hilos frágiles de una sociedad descohesionada que no ha logrado constituir ciudadanos plenos. Y en el caso del altiplano son sujetos en estado de expectativa, de esperanza salvadora.

En otra dimensión se juega el tema de la verdad, los periodistas/escritores metidos en la trama son los lobos solitarios a la búsqueda de la verdad. Las carambolas que pasa el texto escrito donde figura la supuesta verdad son el pretexto exacto para demostrar la vulnerabilidad de la certidumbre, su rasgo elusivo. La búsqueda de la verdad nunca se completa, es parcial, queda abierta. Las fisuras son más grandes y Reynoso presenta a los periodistas devorados por los hechos. Poco pueden hacer para componer el rompecabezas que siempre será más complejo que sus intenciones. Reynoso ejercía como periodista durante el linchamiento real de Fernando Robles (Fernando Godoy en la novela), por eso su asombro es trasladado al lector y nos zarandea cuando relata los detalles de la sensibilidad del Zapatero, el infeliz hombre destinado a aniquilar al alcalde. Este personaje es una muestra de sujeto remendado o descompuesto. Estrictamente no es un delincuente es un hombre pobre, sin oportunidades, como tantos otros peruanos sometidos a las leyes invisibles de la sobrevivencia en un medio hostil.

El lienzo presentado por Christian Reynoso tiene la pretensión de abarcar una nutrida cantidad de personajes y situaciones-límite de la vida en el altiplano, especialmente en el mural de la segunda parte de la novela. Al hacerlo se juntan la mirada del narrador de ficción y el testimonio del cronista. Lo múltiple y lo complejo conviven con los remiendos de existencias que navegan en el Perú altiplánico donde las relaciones son intensas, ardorosas, con un fuerte condimento pasional y expectante.

Con *El rumor de las aguas mansas* queda iluminado también el sueño deseante de la nación aimara. Ilusión onírica que agita corazones y voluntades. En la misma línea de la pasión sexual de Bruno Giraldo, el deseo por un nuevo amor o una nueva vida empata con la decisión y el amor fallido del malogrado alcalde. El Eros salvador no solo remienda a Giraldo, también se instala en el pueblo y en su víctima. Así, el amor —la demanda de amor para ser estrictamente exactos— termina siendo la unidad de medida de los sujetos descompuestos que pugnan apretujados por un mundo mejor en la no tan ficticia ciudad de Lago Grande.